

es sola, que entre los que mas se tratan, reyna mas, como notó Periandro, la envidia; lo es tambien la semejanza en las costumbres, la diversidad de vida, y la oposicion de ingenios, que rompen facilmente qualquiera amistad: en lo que convienen Séneca y Ciceron. Bien sé, que hará poca fuerza esta razon á los que son de opinion tan opuesta, que juzgaron que la causa de la amistad era la semejanza, cuyos fundamentos toca Platon en el Diálogo de *Amicitia*; pero de esto mismo puede deducirse, quan oculta está la senda por donde se puede hallar la amistad verdadera, quando se pone en duda, si fomenta la amistad la semejanza, ó la desemejanza.

223 Lo que no puede dudarse es, que, ó sean semejantes, ó desemejantes los amigos, han de convenirse: *Idem velle, & idem nolle*. Ahora, pues, si nunca es molesta la verdadera amistad, en dictamen de Ciceron, *numquam molesta est*: compóngase el ser verdadero amigo, y no ser molesto, siendo,

como dice el mismo Ciceron, molestia el desengañar á un amigo, y corregirle; y mayor molestia el no querer oponerse y adularle. En caso que resvale uno de los dos amigos en un defecto, ¿cómo dexará de ser molesto el otro amigo? *Molestia veritas est, siquidem ex ea nascitur odium, quod est venenum amicitiae, sed obsequium multo molestius, quod peccatis indulgens, precipitem amicum ferri finit*. En la amistad no cabe molestia: es molestia el desengaño, y molestia mayor la lisonja. ¿Pues en quién se hallará la perfecta amistad? Ahora veremos esto, y el remedio de todas las molestias en la siguiente Reflexión.

## REFLEXION X.

*Descubrese el hombre sociable.*

## §. I.

224 Examinadas tan diversas especies de hombres, que desmerecen tan

del todo el apellido de sociables, llega la pluma á region , por donde puede dilatar el vuelo con libertad , y á sitio , en donde puede descansar de la fatiga , con que ha corrido , tropezando por diluvios de molestias , porque le muestra ya la reflexion al hombre sociable , amigo , y menos molesto para el trato humano. ¿ Y quién será este hombre ? El bueno. Solo el hombre bueno es bueno para sociable y amigo , porque él solo suaviza las molestias del trato humano.

225 Hasta aquí ha caminado temeroso el discurso , y trémula la mano , porque toda la carrera está llena de embarazos , y no se han descubierto sino monstruos. Ahora que ya se acecha el fin del camino , se recobra el discurso de sus timideces , y triunfa la mano de sus temores. Podria parecer inhumanidad condenar tantas especies de comunicacion , descartando tanto género de hombres de la sociabilidad ; mas daclarando por sociable al hombre bueno , ya se demues-

tra,

tra , que estas reflexiones aprecian justamente el trato humano.

226 Desde la primera Reflexion se me proponian las razones favorables á la sociabilidad. Ya se me atravesaban Platon y Aristóteles , representándome la inclinacion general de los hombres á comunicarse. Ya se me oponia Séneca , para embarazarme el paso , proponiéndome , que todos los hombres somos miembros de un mismo cuerpo: que la sociedad dió al hombre el mayor dominio , que sirve de alivio , gusto y consuelo : que impedir la , es romper la union de todo el género humano. Y lo que es mas , me arredraba todo un Salomon , anteponiendo la union de muchos á la soledad , haciéndole lado otros Escritores , á quienes inspiró el Espíritu Divino. En fin , se me representaba el mismo Dios , cendenando por no buena la soledad , cuya boca Divina fue quien primero aprobó la sociedad humana : *Non est bonum hominem esse solum: Faciamus ei adiutorium simile sibi.*

R 3

¿ Mas

227 ¿Mas quién creará, que la solución á este texto, servirá para satisfacer á quantos argumentos pueden deducirse de la Sagrada Escritura, contra todo quanto hemos condenado en la sociedad humana? Pues es tan cierto, que esta es la razón, en que se cimentan, y la que confirma todos mis discursos. No es bien, dixo Dios, que esté solo el hombre: demosle compañía semejante. Uniformemente convienen los Expositores, en que quiso dar compañía al hombre Dios, para remedio y alivio de su soledad. Pero ¡oh, qué poco duró el logro de este bien! Pecó Adán, y su delito sembró la discordia, de cuya fecunda semilla nacieron tantas pasiones, que se hace temer la molestia de lo sociable. El pecado, dice Cornelio, trocó el apetecible consuelo de la compañía en muchas molestias: *Peccatum hoc adjutorium multis in molestiam, lites, & rixas vertit*. No puedo dexar de advertir de paso lo que notan algunos Padres, y Doctores sobre este texto, y

es, que mientras Adán estuvo solo, mantuvo la gracia, y la perdió poco despues que tuvo compañía.

228 Volvamos á reflexonar sobre el alma del texto. Buena es la compañía: apetecible, amable, y gustosa la sociedad humana; pero la culpa la hizo molesta. ¿Qué digo molesta? Temible y horrenda, por cansada, cruel y venenosa. El pecado transformó al hombre, y le hizo un vertumno como delinquente, ya soberbio, ya vano, ya colérico, ya ambicioso, ya avaro, ya vengativo, ya envidioso. ¿Y podrá negar ningun Christiano, aun no diré Christiano, sino qualquiera político, que el hombre transformado por estos vicios en tan horrible monstruo, es molesto, cruel y pestilente para el trato humano? Bien claro es que ninguno; pues vé aquí como, aunque por sí es apetecible, dulce y amable la sociedad humana, el hombre como delinquente, la ha hecho temiblemente molesta: y he aquí como el hombre sociable, solo es el hombre bueno, y

el menos molesto para el trato humano.

229 El hombre bueno es el que vive sujetando aquellas pasiones que hacen á los hombres intratables. Aborrece los odios, las violencias, las sinrazones, y todo género de vicios. Trabaja en no ser soberbio, por no despreciar al próximo. Estudia en refrenar la ira, por no tomar venganza, y sufrir pacientemente qualquiera ofensa. Aprende á conocerse á sí mismo, para no envidiar al dichoso. Reflexiona en fin sobre sus menguas, deslices y culpas, para no murmurar, por no ensangrentarse, y por compadecer en los otros hombres las faltas. De esta suerte modera las pasiones, y llega á dominar tanto los afectos, que vuelve á hacer agradable su sociedad, templando quanto sirve de molestia en el trato comun.

230 Esta razon genérica basta para dar solucion á quantos reparos pueden oponer todos los políticos, tanto Gentiles, como Christianos; pues na-

die

die podrá negar, que el hombre desordenado en sus afectos, es molesto y temible; y el hombre que mas los modera, el mas sociable.

## §. II.

231 Descendamos á mostrar particularmente, que el hombre bueno es el hombre sociable. Quantas máximas han dado, y pueden prescribir los Ethicos, ya sean Gentiles, ya Católicos, para hacer amable y apetecible el trato humano, las reduce á una Christo nuestro Señor, como Maestro Divino, y esta es la que sirve de regla para la sociedad al hombre bueno: *Quæcumque vultis, ut faciant vobis homines, & vos facite illis.* (Matth. c. 7.) Quanto quereis, dice Christo nuestro Señor, que hagan los hombres con vosotros, executadlo tambien con ellos. Con la práctica de esta máxima Divina, se desterrarian todas las molestias de la sociedad humana; porque todas las molestias, con que se mor-

ti-

tifican los hombres, se originan de no tratar á los hombres, como los hombres quieren que los traten.

232 Quieren los hombres ser respetados, quieren ser atendidos, quieren que los traten con cortesania, quieren que los muestren benevolencia: no quieren ser objeto del desprecio, ni de la zumba, ni de la maledicencia, ni que usen con ellos de doblez y engaño, ni que los violenten el genio: últimamente, no quieren los hombres, que los mortifiquen con las canseras, que tocamos en las Reflexiones antecedentes, como son, las de robarlos con ociosidades el tiempo, echar sus defectos al público, ni con alguna voz, acción, ni obra que los sea ofensiva y molesta. Pues esto que queremos, y esto que no queremos todos, todos; respecto de nosotros mismos, lo quieren, y no lo quieren los buenos: porque quieren tratar á todos los hombres con justicia y equidad, y á ninguno quieren molestar sin justicia, ni razón.

Ya

233 Ya se ve en lo poco que llevamos dicho del hombre bueno, que él es el apreciable para el trato humano; porque no solo no quiere para los hombres el mal, sino que quiere el bien. No solo no quiere tratarlos con desprecio y odio, sino mostrarlos estimacion y cariño: no solo no quiere ser engañoso, sino obrar como ingenuo: no solo no quiere agraviar, sino que desea favorecer: en nada quiere ser molesto, y en todo estudia ser suavemente justo.

## §. III.

234 Aun se hallan mas mejoradas estas partidas en el hombre bueno, para suavizar las inevitables molestias del trato humano. No solo no trata el hombre bueno á todos los hombres como enfadoso, sino como fiel amigo. La blandura, benevolencia, y fidelidad de su comunicacion, es la correspondiente á la verdadera amistad: de modo, que él practica aquel precep-

to

to de Aristóteles, de tratar á los amigos como queremos que nos traten ellos. Aman con verdad á todos, y por eso obran de suerte, que no molestan, portándose del modo que quieren que los correspondan: y los aman con tanta fineza, como á sí mismos. Esto solo demuestra una verdadera amistad, y un cumplimento de la Ley de Dios, de manera, que el mismo cumplimento de la Ley de Dios es la causa de su verdadera amistad.

235 Repitiendo San Pablo aquel amoroso precepto de Christo nuestro dueño: *Ut diligatis invicem*, dice, que quien observa este mandato de amor, cumple llenamente la Divina Ley: *Invicem diligatis, qui enim diligit proximum, legem implevit*: y la razon que dá el Santo es, que quien ama al próximo, no comete delito alguno: y quien ningun delito comete, en nada molesta al próximo.

236 Reflexiónese, y se hallará que no hay delinquente, que no sea molesto á los hombres. El ambicioso, el

el incontinente, el vano, siempre ofende á uno, ú otro; y aun á todos, pues á todos parecen mal los vicios: pero en particular cada vicio ofende particularmenté á alguno. El envidioso, supongo, á uno ú otro envidia, y aquel á quien envidia, es objeto particular á quien molesta: lo mismo acaece en todos los vicios. Por el contrario, quien no es delinquente, no molesta á otro hombre, á lo menos no da motivo de su parte. Y si como bueno un hombre, no solo no molesta, sino que ama, y ama como á sí mismo al próximo, no puede dudarse, que el hombre bueno es buen amigo.

## §. IV.

237 **D**os cosas inficionan la amistad, y las mas detestables para el trato comun: estas son la falta de fe, y la adulacion, y ninguna de ellas se hallará en el hombre bueno. La perfidia, la doblez, y el engaño son partidas tan viles, y que hieren tan

tan interiormente á todos los hombres, que no hay cosa que les dé mayor pesar, en sentimiento del Abad de Bellegarde, mayormente quando el engaño se usa con los amigos. Y el caso es, que los que mas padecen esta injuria, son los amigos de mayor confianza. Quanto mas se franquean el pecho, comunicando con mayor confianza sus designios, hay mas apta materia sobre que puede recaer esta injuria: y como crece el agravio á medida de la confianza, que se hace del amigo, los mas amigos, regularmente son los mas ofendidos en esta parte. La falta de fe, no solo hace romper la mas estrecha amistad, sino que el escarmiento de tantos amigos poco fieles, embaraza que se hagan muchas amistades. Esta razon dá el Bocaliñ, para que no se extrañe el poco número de amistades. Hay pocos amigos, decia, porque hay pocos de quien hacer confianza.

238 Solo en el hombre bueno no cabe el dolo, la simulacion, ni el

en-

engaño. El motivo mas frecuente por qué se rompen las amistades, es el desenfrenamiento de las pasiones. Atraviésase el interés, crúzase la dignidad, y divídense los amigos por falta de fe. Comunicase al amigo la ocasion, que se le dispone para conseguir una copiosa renta, ó para lograr el empleo: y vencido el amigo infiel de la codicia y la ambicion, se vale de la noticia que le confió el amigo, para solicitar para sí la renta, ó el empleo. No cabe esta vileza en el hombre virtuoso, y solo en él no cabe este engaño. Crean los hombres, que si se atraviesa la pasion dominante, solo el que es bueno será fiel, y por eso único para la sociedad.

*Nusquam tuta fides:.....*

239 Dixo bien el Padre Malebranche, que lo que habia de fomentar la sociedad, contribuye mucho, las mas veces, para su destruccion: *Quod societatem civilem fovere deberet ipsius exitio*

*sapè plurimum confert.* ¿Qué cosa puede enlazar mas los ánimos, que confiarse con franqueza los secretos? Pues este efecto solo se hallará en el hombre virtuoso: en todos los demás no sirve sino de ocasion para quebrar la amistad mas fina, y de contraste para la sociedad humana.

240 Tampoco cabe en el bueno la adulacion: peste la mas venenosa para la amistad; porque se introduce tan dulcemente en los pechos, que dá semblante de virtudes á los vicios. Hay sugetos tan lisonjeros, que parece arriendan quantas frases sirven de aprobacion para qualquiera asunto, aunque oigan el mayor delirio. No se oyé de su boca sino: *Es cierto: es constante; no hay duda.* Quantas veces articulan, suenan *si*, sin hallar modo de proferir un *no*. Y aunque es cierto, como dixo Séneca, que aun aquellos que condenan la adulacion, gustan de la lisonja, lo es tambien, que hay muchos aduladores que llegan á causar molestia: como acaeció con un lisonjero

pe-

pesado, que hablando con Celio Orador, no solo no se le oponia, sino que quantas especies oía, las celebraba; de manera, que cansado de sus lisonjas Celio, le dixo: Habla alguna cosa en contrario, siquiera porque se vea, que los dos no somos uno.

241 Es constante, que la verdadera amistad, ha de hacer uno de dos; porque han de enlazarse los animos de modo, que parezcan uno; y por eso la lisonja parece que contribuye á la amistad; pero le destruye y la hace la mayor traicion. Lisonjas que aprueban los dasaciertos, pueden servir de venganza á los mayores enemigos: son pabulo del gusto, y aumento de lo que se goza, porque la aprobacion del gusto parece que le abulta; pero siendo, á la verdad, un veneno simulado para la comunicacion, una de las prendas mas apreciabiles en un amigo, es el no ser lisonjero: el desengaño justo es el mas provechoso obsequio: este le da el amigo bueno, no el vicioso;



porque este tiene un falso cariño, que solo mira al gusto; y aquel tiene un verdadero amor, que tira al provecho.

## §. V.

242 **P**or estos motivos juzgaron muchos Sabios, que no podia haber amistad, sino entre los buenos. Platon, y Aristóteles fueron de este dictamen, Kerkerman dice, que solo entre los buenos es posible la verdadera amistad, porque su fundamento es la virtud. Y Ciceron pone por primer requisito, que los hombres sean buenos: *Hoc primum sentio, nisi in bonis amicitiam esse non posse.* Supongo con los Maestros de la Ethica, que entre los malos puede haber amistad imperfecta, como es la que mira á la utilidad, y al gusto, que puede producir la compañía; pero siendo constante, que estas especies de amistades no carecen de molestia, hace poca fuerza á nuestra opinion, que puedan ser imperfectamente amigos los malos;

sien-

siendo cierto, que amistad verdadera solo es posible entre los buenos.

243 Esto supuesto, digo, que solo el hombre bueno es bueno para amigo, y que solo este es bueno para la sociedad; porque quien no es bueno para amigo, precisamente ha de ser molesto para el trato humano. En quanto no pueda ser tratado con amistad, ha de ser molesto para la comunicación: esto es evidente; porque uno que haya en una concurrencia, á quien no pueda fiarse lo que ocurre, basta para molestar á todos los asistentes, como ya mostramos en otras Reflexiones.

244 Diranme acaso, que esto es querer á todos los hombres perfectamente amigos, pues solo se puede tratar tan confiadamente con estos; más yo responderé, que todos debemos tratarnos con perfecta amistad. Si esta máxima no es admitida en toda politica, lo es, y debe serlo en la Christiana: y puesto que escribimos para Christianos, y que deseamos reducir á una máxima general estos discursos, fuera desa-

S 2

cre-

cierto, que se rozaria en delirio, prescribir documentos, que utilizasen para la sociedad civil de los Gentiles, si no eran para los Christianos practicable. Repito, pues, que los Christianos han de comunicarse como verdaderos amigos: y esta máxima de politica Christiana es la que solo puede evitar en el trato humano molestias.

245 Ya diximos, que es precepto Divino, amarse los hombres unos á otros. ¿Y cómo han de amarse? Como á sí mismos: tambien es Divino este mandato. Vé aquí unos perfectisimos amigos, aunque tenga su correspondiente limitacion, el amar al próximo, como á sí mismo, en aquellos lances, que declaran Teólogos, é Interpretes: y por eso los Expositores convienen, en que Christo nuestro Señor quiso que se tratase, y amase al próximo como amigo. De aquí se deduce, que siendo solo el hombre bueno el que practica esta máxima, solo el hombre bueno observa la amistad verdadera; y por consi-

guien-

guiente, que siendo solo el hombre bueno el que no molesta á los hombres, solo él sea el hombre sociable.

## §. VI.

246 No obstante todo lo dicho, no descubro hombre exento de las molestias del trato humano, porque no acecho hombre, que no sea molesto. Todos necesitamos de remedio, decia Platon, porque todos padecemos una ú otra enfermedad: *Curatione indigemus homines univensi.* (in Alcib.) Todos delinquimos en muchas cosas, dice Santiago: *In multis offendimus omnes.* (epis. c. 3.) Y siendo todos delinquentes, de animo achacoso é inclinado al mal, como dixo el mismo Dios, es forzoso que seamos molestos en el trato humano. Para conocerlo cada uno, basta tomar este consejo:

*Tecum habita: & noris quàm sit tibi curta supellex.* (Pers. sat. 4.)

247 No quita esto, que el hom-

bre bueno, sea el menos molesto para el trato humano y consiguientemente, que el bueno sea el hombre sociable; pues no pudiéndose comunicar los hombres, sino con los hombres, es claro, que los mas buenos són los mas sociables; y es así, porque sobre ser sus defectos menos, los defectos ajenos los sufren mas.

248. Mi Dulcísimo Bernardo prescribe el modo de vivir sociablemente: y en el modo que señala, aunque brevisimo, se incluye quanto cabe, y se necesita para el trato humano: *Bene vivis sociabiliter, ut studeas amari, & amare: blandum te, & affabilem exhibere: supportare non solum patienter, sed & libenter infirmitates fratrum tuorum; tam morum, quam corporum.* (in ser. 1. SS. Pet. & Paul.) El hombre para vivir bien como sociable, ha de trabajar en amar, y ser amado: ha de mostrar agrado, y afabilidad, para el logro de este reciproco amor: y ha de sufrir paciente, y con galanteria las menguas de los hombres, ya sean defectos del cuerpo, ya de las costumbres. Esto,

á la verdad, es quanto un hombre puede hacer para no ser molesto en su trato; mas al fin ha de ser sufrido, y esto supone, que ha de haber molestias en el trato humano. No tiene medio, hemos de sufrirnos unos á otros: *Tolerando ubique sunt proximi*, dixo San Gregorio. Esta es obligación, no solo de todo Christiano, sino de qualquiera politico civil, para cumplir con las obligaciones de la humana sociedad.

249. Tan necesaria es esta mutua tolerancia, y tan poderosa para suavizar toda molestia, que sin ella es insufrible la sociedad, y con ella se cumple enteramente la Divina Ley. San Pablo, que dió por medio para la observancia de los Divinos preceptos, el amarse reciprocamente unos á otros, dice tambien, que se cumple la Ley de Christo, sufriendo el uno las cargas del otro: *Alter alterius onera portate, & sic adimplebitis legem Christi.* Y á la verdad, esta paciencia, esta moderacion, y esta caridad, solo se halla en los buenos; porque no

hay freno político, que haga tan pacientes á los malos. Solo el bueno sufre y tolera con paciencia los desaciertos de otros, los deslices y faltas. Oye con paciencia al charlatan, aunque le moleste tiranizando la conversacion. Sufre la mofa del desatento: aguanta la hinchazon del vano. No se irrita del poco aprecio que le muestra el presuntuoso. No rechaza con furor la injuria que le dice el colérico, y lleva con resignacion la pesadez de un tonto: *Onera portate*. Con todo carga el bueno, todas las molestias lleva con tolerancia, por no dar él molestia: de lo que inferimos que los buenos solos no son molestos, ó por mejor decir, los menos cansados, pues todos tienen defectos, y que no pueden librarse de molestias aun los buenos, porque su bondad no los indemniza de las molestias que los dan los malos.

250 Solo traeré un exemplar de la dificultad invencible, que hay aun en los buenos, de no padecer molestias, tratando con hombres. Mi Dulcísimo

mo Bernardo, cuyo amabilísimo genio y dulce trato parece que le habia de haber librado de las molestias de la sociedad humana, padeció muchísimas y muy graves, como lo convencerá el suceso siguiente. Fue al Monasterio de Claraval, en donde se hallaba el Santo, un Sacerdote: pidióle que le vistiese la Cogulla instantaneamente. El Santo, entendiendo que no le convenia, le respondió, que desistiese de su pretension, y volviese á su Iglesia. Prosiguiendo el Sacerdote en su instancia, y el Santo en la repulsa, ya llegó el Sacerdote á increpar los escritos del Santo, diciéndole, que para que ponderaba tanto en sus libros la perfeccion, si habia de negar la entrada á quien queria dedicarse á la virtud. No creo, dixo entonces el Santo, que en algun libro mio encontraseis, que no podeis ser perfecto en vuestro estado; porque si bien me acuerdo, en todos mis libros encargo la enmienda de las costumbres, no la mudanza de lugares. ¿Qué diria á esto el

Sacerdote? La respuesta fue dar al Santo una bofetada, que produjo un tumor en su mejilla. Si un Santo tan político, tan moderado, tan afable, no excusó una molestia tan pesada con su trato apacible, no confiaré yo, que se libre de molestia quien trata con hombres.

## §. VII.

251 **V**isto ya que los hombres no pueden librarse de las molestias del trato humano, ¿qué resolveremos sobre este asunto? ¿Han de desnaturalizarse los hombres, haciéndose incomunicables? ¿Han de huir temerosos los hombres de los hombres? ¿Han de separarse? ¿Han de aborrecerse? No. Antes bien han de amarse, y sufrirse. Este es el único remedio de las molestias del trato humano. Quien ama como debe, es menos molesto á los hombres: y quien sufre, hace las molestias menos sensibles; mas he aquí, que como estas dos partidas que mo-

de-

deran y suavizan las molestias de la sociedad humana, solo se encuentran en los buenos, tropiezo ahora en la mayor dificultad, para que los hombres disfruten el bien de la comunicacion. La sociedad solo es buena para quien trata con buenos; y es tan corto este número, que se pudiera aplicar en general á todos los hombres el chiste de un bufon, que hablaba de los Príncipes. Señor, dixo al Emperador Aurelio, yo me atrevo á pintar á todos los Príncipes-buenos en un anillo.

252 Siendo, pues, como es cierto, corto el número de los buenos que tratan con moderacion, agrado y equidad á todos, poca cabida queda para tratar con hombres que no sean molestos. A esto se añade, que los buenos huyen de la comunicacion de los malos, y aun de toda sociedad por lo común: y es la razon, que el bueno emplea su tiempo en el cumplimiento de su oficio: no gusta de aquellas conversaciones en que se pasa un buen rato, como se dice vulgarmente: no asisten

en

en los concursos, en que á la verdad, mas que se emplea, se desperdicia el tiempo. Aun diré mas, sin añadir á lo que han dicho algunos Santos, y es, que si no es en determinados lances, no quieren tratar aun con los buenos, porque mas quieren hablar con Dios, que hablar de Dios; pero de la conversacion de los malos huyen absolutamente todos los buenos.

253. Aqui se tropieza en otra dificultad: ¿Qué será mas conveniente, que comuniquen los buenos con los malos, ó que no los comuniquen? Ocurreme esta duda, porque consta de muchos textos de la Escritura Sagrada, que el trato de los buenos hace buenos á los malos, y la comunicacion de los malos hace malos á los buenos. Consta de los Salmos del Eclesiástico y de los Proverbios. Supongo, que ningun bueno debe ser malo, por hacer á uno malo bueno; mas en suposicion que la comunicacion del bueno aprovecha al malo, y la del malo pervierte al bueno, contemplados los textos en

este equilibrio, que pone David, ¿qué deberá executar el bueno respecto de la sociedad? *Cum sancto sanctus eris: cum perverso perverteris.*

254. Yo juzgo que el bueno debe escoger no comunicar con el malo. La razon general es, que si se ha de buscar la compañia buena, se ha de huir la mala: *Societas bona consecranda, mala fugienda.* Todos convienen en esto, porque la razon y la experiencia convenceñ los fatales efectos que produce una mala compañia: de suerte, que uno solo basta para hacer muchos malos: llegando el caso de ser proverbio lo que cantó Juvenal discretísimo:

..... *Dedit hanc contagio labem,  
Et dabit in plures; sicut grex totus in  
agris*

*Unius sabie cadit, & porrigine porci.  
(Satir. 2.)*

255. No es necesario detenernos en convencer lo que sabe todo el mundo, ni es este mi blanco. La razon en que me fundo es, que comunicando los

buenos con los malos, no se enmendarán tantos malos como se pervertirán buenos. El hombre tiene el corazón mas inclinado al mal, que al bien: luego mas difícil será que un hombre malo se enmiende con la comunicacion del bueno, que no que el bueno se pervierta con la comunicacion del malo.

256 Tengo notado, que pierden mas las cosas buenas mezcladas con las malas, que ganan las malas mezcladas con las buenas; un poco de acibar basta para hacer desabrido todo el dulce de una conserva. Un poco de vino agrio malea una taza de vino generoso. Lo mismo sucede en el trato humano. Como el hombre es tan propenso al mal, es facilísimo caer de la cima de la virtud. Mas facil es baxar, que subir. Hallanse los buenos coronando una elevada cumbre, los malos abatidos en un profundo valle: la cumbre está rodeada de precipicios; el valle amurallado de embarazos: luego mas peligro tienen los buenos para caer, que posibilidad los malos para subir.

Fue-

257 Fuera de esto hallo gran proporcion entre los vicios y la enfermedad, las virtudes y la salud. Son comparaciones, que Christo nuestro Señor hizo repetidas veces. Pues reparese quantas veces contagian los enfermos á los sanos, no mejorando una vez sola los sanos á los enfermos: de suerte, que la enfermedad se pega, y la salud no se comunica. No diré que jamas mejoran los virtuosos á los pecadores con su trato; pero sí, que los viciosos empeoran á los que comunican con su comercio. Si no convencieren mis razones, oigase á San Juan Chrisóstomo, que fue de sentimiento, que quando se comunican un malo y un bueno, se pierde el bueno, y no se gana el malo: *Rerum natura sic est, ut quoties bonus malo conjungitur, non ex bono malus melioretur, sed ex malo bonus contaminetur.*

§. VIII.

258 **D**e todo este escrito lo que se deduce es, que la dulzura, suavidad

dad y delicadeza de la sociedad humana, están mezcladas con innumerables molestias: que es imposible vivir sin molestias quien comunica con hombres, que fue la opinion que expresó Sócrates sobre la sociedad: que para hacerse mas tolerables los defectos, es forzoso sufrirse unos á otros: que solos son buenos para conversar los buenos: que es peligrosísimo comunicar con malos; pues á la verdad, como dixo el Comico:

*Numquam coeunt vitia ipsa cum virtutibus.*

*Periculosè cum serpente lusites.*

259 Ni es esto acusar la sociedad, ni aborrecer la comunicacion. El Espiritu santo dixo, que el hombre propriamente era el bueno: de donde infirió mi dulcísimo Bernardo, que no era hombre el hombre que no era bueno. Aunque descartemos, pues, de la sociedad á todo hombre malo, no delinquiríamos como fieras insociables; pues no negariamos la comunicacion de los  
hom-

hombres, que son hombres. No es inhumanidad acusar la sociedad de hombres inhumanos. No es reprehensible reprimir hombres molestos. Sociedad que molesta á los hombres, sociedad que pervierte las costumbres, ni debe apetecerse para la comunicacion, ni deben reputarla los hombres por sociedad. liv. 260 Y valga la verdad: ¿Para qué dió compañía Dios al hombre? ¿No fue para que lograse la dulzura del trato humano? ¿Para que en sus miserias tuviese ese consuelo? ¿Y en fin, para que conversase con mutuo amor? Pues reflexione cada uno si logra estas felicidades con el trato humano, que yo dexaré gustoso al arbitrio de su opinion, que elija su experiencia la comunicacion ó la soledad.

261 La mia bien declarada queda á favor de la soledad, me la ha enseñado el costoso estudio de la comunicacion. La alternacion del trato humano y del retiro, ha impreso con caracteres indelebles en mi mente el dictamen, de quan inseparable es el desasosiego  
del



del comercio de los hombres, y que nunca se halla mas dulce quietud que la que concede el sosiego de la soledad.

262 Tambien confesaré ingenuamente lo que pudiera ocultar con la simulada política del silencio: partida que por opuesta á la sinceridad, miro con odio; y es, que así como en los lances en que la obligacion christiana, ó civil me precisa á la comunicacion, no tengo violencia, en los que me fuerzan al trato de ociosos hallo la mayor repugnancia; porque atendidos los papeles que hacen los hombres en este vasto teatro del mundo, juzgo lo que nuestro Séneca el Trágico:

*Non alia magis est libera, & vitio carens*  
..... *Vitia* .....

*Quam que relictis manibus, sylvas amat.*

(In Hippol.)

LAUS DEO,

IN-

## I N D I C E

DE LAS COSAS MAS NOTABLES  
de este libro.

*Alonso el Sabio* fue el primero de nuestros Reyes que mandó traducir la Biblia en Romance, num. 81.

*Amistad* nunca es molesta, n. 198. Circunstancias de la verdadera, n. 200 y siguientes. Sin fidelidad no hay, n. 213 y siguientes. *Vease toda la Reflexion IX.*

*Architas* su opinion respecto de los hombres, n. 142.

*Aristóteles* dicho agudo suyo, n. 71. Su infidelidad é ingratitud, n. 96. Su definicion de la envidia, 171.

*Andres M. D. Isidoro*, Monge Cisterciense, su ingeniosa agudeza, n. 54.

*Autores* los mas famosos han sido impugnados n. 100.

*S. Bernardo* la dulzura y discrecion con que se acomodaba á todos para el trato, n. 131.

*Osadia* con que le trató un Sacerdote, n. 250.

*Buenos* regularmente juzgan bien, n. 115. Solo entre buenos puede haber amistad, n. 242 y siguientes. Porque son los menos molestos, n. 248 y 229. Son los que

T 2

hu-